

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sin mí nada podeis hacer.)

6 Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieréis pedireis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: sed constantes en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

16 No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborrecía, antes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hu-

biera hablado, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también á mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, ellos las han visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, *es á saber*, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aflicciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Vuélvese á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que no seais ofendidos.

2 Os echarán de las sinagogas: aun mas, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí; 10 De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas;

11 De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo *ya* es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podeis llevar.

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo,

mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

16 Un poco, y no me vereis; y otra vez un poco, y me vereis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decian: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conocia Jesus que le querian preguntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará: y vosotros sereis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Vosotros pues también ahora á la verdad teneis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel dia no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez deo el mundo, y voy al Padre.

29 Dicenle sus discípulos: He aquí, aho-

ra hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que sereis esparcidos cada uno á los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre antes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido, glorifica á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á tí: 2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros *lo* somos.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre,

á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les di tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificales por tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados por la verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como tambien nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y lo haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Salte el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condicion de él; y en suma el fin de su vida y vocacion. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancia que suelte á Barrabas.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra

parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conocia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía de soldados, y ministros de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con lanternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo. ¿A quién buskais?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Dícele Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buskais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Ya os he dicho que yo soy: pues si á mí buskais, dejad ir á estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, y hirió á un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 Entonces la compañía de los soldados, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 ¶ Y le trajeron primeramente á Annas, porque era suegro de Caifas, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifas el que habia dado el consejo á los Judios, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesus en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien uno de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los ministros que habian hecho fuego de carbon, porque hacia frio, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los Judios; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas á mí? Preguntá á los que han oido, qué les haya yo hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, dá testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Hábleme enviado Annas atado á Caifas sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pié calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú tambien uno de sus discípulos? El lo negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifas al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Dícele entonces Pilato: Tomádele vosotros, y juzgádele segun vuestra ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.

33 Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que yo no fuera entregado á los Judios, ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros teneis costumbre, que yo os suelte uno en la pascua: ¿queréis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladron.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judios de solo esto, por no incurrir en el odio de Cesar le condena á muerte habiendo antes dado claro testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título de su reino, &c. 3. Desde su cruz tiene cuidado del amparo de su madre encomendándola al discípulo amado. 4. Espira en la cruz. 5. Abrenle el costado despues de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathea, y por Nicodemo.

ASÍ que entonces tomó Pilato á Jesus, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espigas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decian: Dios te guarde, Rey de los Judios; y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él.

5 Entonces salió Jesus fuera llevando la corona de espigas, y la ropa de grana. Y dícele Pilato: ¡He aquí el hombre!

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Dícele Pilato: Tomádele vosotros, y crucifícale; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondiéronle los Judios: Nosotros tenemos una ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues como oyó esta palabra, tuvo mas miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judios daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de Cesar: cualquiera que se hace rey, habla contra Cesar.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha.

14 Y era la preparacion de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judios: ¿He aquí vuestro Rey!

15 Mas ellos dieron voces: Quítale, quítale, crucifícale. Dícele Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino á Cesar.

16 Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y le llevaron.

17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama *el lugar* de la Calavera, y en Hebreo Golgotha:

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judios leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesus, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latin.

21 Y decían á Pilato los sumos sacerdotes de los Judios: No escribas: Rey de los Judios; sino que él dijo: Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte), y tambien *la túnica*, mas la

túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, Maria *muger* de Cleofas, y Maria Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Muger, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en *su propia casa*.

28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

29 Y habia allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.

31 ¶ Entonces los Judios, por cuanto era *el día* de la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran día aquel sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y *que* fuesen quitados.

32 Vinieron pues los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:

33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que *lo* vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.

38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo

de los Judios, que él quitase el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y vino tambien Nicodemo, el que ántes habia venido á Jesus de noche, trayendo un mistura de mirra y de aloes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los Judios sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.

42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa *del día* de la preparacion de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discípulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Aparecese resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discípulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció ántes, el cual, vistos los argumentos que él mismo antes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primero *día* de la semana, Maria Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.

3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y abajándose á mirar, vió los lienzos puestos; mas no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos,

7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino á parte en un lugar envuelto.

8 Entonces entró tambien aquel otro discípulo, que habia venido primero al sepulcro; y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos.

10 Así que volvieron los discípulos á los suyos.

11 ¶ Empero Maria estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando abajóse á mirar en el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabeza, y el otro á los piés, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y le dijeron: ¿Muger, por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba en pié; mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: ¿Muger, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dícele Jesus: Maria. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino Maria Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que habia visto al Señor, y *que* le dijo estas cosas.

19 ¶ Y como fué tarde aquel mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judios, vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor.

21 Entonces dícele otra vez: Paz á vosotros: como me envió *mi* Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y á los que los retuviereis, les son retenidos.

24 ¶ Empero Tomas uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomas: entonces vino Jesus cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas increíble, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: 2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Dícele Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, tenéis algo de comer? Respondiéronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáronla pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, cinióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Dícele Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y

cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícele Jesus: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Entristeciése Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, que cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y te llevará á donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguía, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y le habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué será de este?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú.

23 Salíó pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapítulase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 Hasta el día en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dice, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem

del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres de los que estaban juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus,

17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y esto fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,